

EVANGELIO

La curación del sordomudo es uno de los pocos episodios exclusivos de San Marcos.

No le ha ido bien el ministerio en Galilea y se ha retirado yendo hacia tierra de Tiro, Sidón y la Decápolis. Ha decidido dedicarse más a los suyos.

Pero también es conocido por esas tierra su poder curativo y le presentan un sordomudo para que lo cure.

Él se aparta de la gente: la multitud no acaba de entender sus signos.

Y, a diferencia de otras curaciones en las que únicamente interviene la palabra, realiza los gestos de meter el dedo en el oído y tocarle con saliva la lengua.

Marcos nos trae la palabra empleada por Jesús: "Effetá" y su traducción: "¡ábrete! , y es que para los judíos, el ciego, el mudo y el sordo, lo eran porque tenían esos órganos cerrados.

Estos gestos y estas palabras han pasado al ritual del bautismo, y es posible que ya se emplearan en los rituales de la iglesia primitiva.

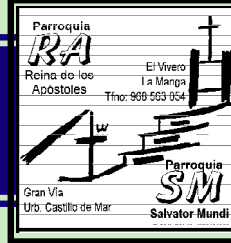
La gente pondera el hecho; y las palabras que dicen: "hace oír a los sordos y hace hablar a los mudos", recuerdan el texto del profeta Isaías de la primera lectura.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

7, 31-37

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: "Effetá", esto es "Ábrete". Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: "Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

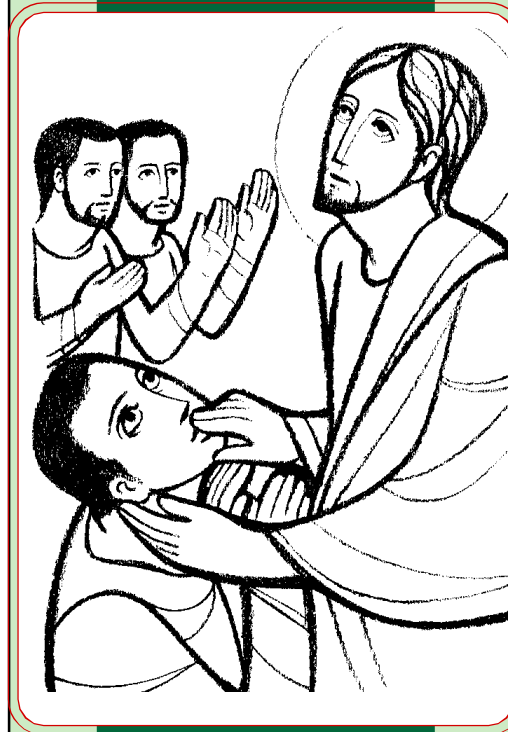
Comunión

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXIII Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

**EL BANQUETE DEL SEÑOR
Capítulo III
LA PREPARACIÓN
Lo reconocieron al partir el pan**



Cuando Jesús, la noche antes de morir, instituyó la Eucaristía y dijo: «Haced esto en memoria mía», quiso que recordásemos su muerte y resurrección, y que, a través de este recuerdo, su sacrificio redentor se hiciera presente entre nosotros para comunicarnos toda su eficacia salvadora. Pero, como la muerte y la resurrección del Señor son la síntesis y la culminación de toda su vida y de toda su predicación, hacer memoria de ellos significa recordar de algún modo todo lo que Jesús hizo y dijo. Sobre todo hay que hacer memoria de una serie de acontecimientos y alusiones, que encontramos a lo largo de toda la vida de Jesús, y que preparan y explican la importancia y sentido de esta comida tan especial que es la Eucaristía.

PRIMERA LECTURA

Nos encontramos con un canto de ánimo y esperanza.

El segundo Isaías busca levantar el espíritu de los exiliados en Babilonia. Habrá un segundo éxodo, volverán de nuevo a la tierra de sus mayores, que es la suya.

Algunos han perdido la esperanza de volver, otros están ya asentados y no les ilusiona la vuelta, a otros les va bien y no piensan cambiar una situación segura para volver a empezar.

El profeta invita a aquellos que aún creen en las acciones de Dios, a que levanten el ánimo de los hermanos. Dios no se ha olvidado de ellos; Él viene y "trae el desquite". Ellos siguen siendo su pueblo.

Él viene en persona y los signos serán las curaciones corporales y espirituales.

Los que no pueden ver, verán la salvación; los que no pueden oír, escucharán la Buena Noticia; los que no pueden hablar, cantarán; hasta los cojos saltarán de alegría.

Cuando Juan el Bautista preguntó a Jesús si él era el Mesías, el Liberador, Jesús respondió con estas palabras de Isaías.

Hasta el desierto que hay que cruzar para volver a su tierra, se alegrará al paso del Señor y brotarán en él ríos y torrentes, todo será un vergel.

"Los redimidos de Yhavhé volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros! (Is 35,10)

LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

35, 4-7a

Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará

Decid cobardes de corazón: "Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará." Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial.

(SALMO 145)

R/ ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR

Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

SEGUNDA LECTURA

Ya había hablado Santiago de que la religión pura era acercarse a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones.

Ahora da un paso más: la comunidad cristiana debe ser signo de Cristo en todo, de manera especial en la preferencia de por los pobres, sus bienaventurados.

El caso concreto que se nos presenta no sólo es típico, sino también piedra de tropiezo, pues en la Iglesia hemos tropezado y tropezamos en ella con frecuencia.

Miramos y juzgamos demasiadas veces por las apariencias.

Y es que los ricos son poderosos e influyentes aquí abajo, y nos sentimos tentados de tenerlos cerca, por si los necesitamos para las cosas materiales y de este mundo.

Pero para el Señor sólo es rico aquel que se hace pobre, el que se hace pequeño, como niño, sin poderes ni influencias.

Si el Señor, siendo rico, se hizo pobre, nació entre los pobres, vivió pobremente, el discípulo debe seguir su camino.

Juzgar por las apariencias es juzgar con criterios malos.

El mundo es un gran teatro en el que cada uno tiene su papel y los ropajes para representarlo. Acabada la función, Dios es el que juzga a cada uno, pues conoce lo más íntimo de su ser.

La comunidad cristiana es una comunidad de hermanos unidos por la fe; si hay alguna opción preferencial, ésta debe ser para los últimos. El verdadero rico, se pone el último y sirve y ayuda, en lo que necesita, al pobre.

Sustenta al huérfano y a la viuda

da y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión de edad en edad.

R

LECTURA DE LA CARTA DE SANTIAGO

2, 1-5

¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres para hacerlos herederos del reino?

Hermanos míos:

No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: "Por favor, siéntate aquí en el puesto reservado." Al pobre, en cambio: "Estáte ahí de pie o siéntate en el suelo." Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?